



Revista IRI.

Departamento de Historia. IRI. Junio de 2017.

A 100 años de la Doble Revolución Rusa.

Patricia Kreibohm

Se cumplen cien años de la doble Revolución Rusa. Un proceso que, no sólo acabó con el imperio de los zares y lo reemplazó por el primer sistema comunista del planeta, sino que además, creó un nuevo actor internacional que marcó profundamente la historia, la política y las relaciones internacionales del siglo XX.

Este Imperio fue uno de los más poderosos del mundo. Desde tiempos inmemoriales, sus gobernantes adquirieron vastos territorios, dotados de recursos naturales extraordinarios y en los que convivían más de cien etnias. Un Imperio euro-asiático que, desde el siglo XVII, fue uno de los grandes líderes de la Pentarquía Europea; la estructura de poder que manejó la política del continente hasta la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, y a pesar de su poder, hacia mediados del siglo XIX, Rusia empezó a debilitarse y se convirtió en lo que los historiadores denominan: un gigante vetusto, injusto y frágil.

El Imperio ruso y los orígenes del movimiento revolucionario.

En efecto, en esta época, su sistema político - la autocracia - era retrógrado y rígido, incapaz de superar sus propios límites. Un sistema feudal en el que el zar gobernaba por designio divino; con derechos absolutos sobre sus súbditos a quienes imponía su estilo y sus maneras. Ese *Emperador de Todas las Rusias*, era el alma viviente de su pueblo y el amo de su destino.

En lo económico, Rusia estaba muy atrasada. Vivía de la agricultura pero sus métodos de cultivo eran medievales y su producción estaba limitada por el clima, las grandes distancias y las aduanas internas. Su sociedad, estamentaria, conservadora y cerrada, estaba constituida por más de 40 millones de personas de las cuales el 15 % eran



nobles, el 5 % pertenecía a la clase media y el 80 % al campesinado. Estos *mujiks* - que conformaban la espina dorsal del pueblo - eran los más castigados. Sometidos a la explotación de sus amos, al maltrato sistemático del gobierno y a una naturaleza feroz, solo se tenían a sí mismos.

Sin embargo, Rusia era también un país de contrastes. De hecho, y a pesar de estos problemas, su desarrollo artístico y cultural era extraordinario. Basta pensar en el talento de escritores como Tolstoi, Dostoyevsky o Chéjov, o en compositores de la talla de Borodin, Tchaicovsky o Rimski-Korsakov para advertirlo. Por otra parte, sus universidades, creadas a mediados del siglo XVIII - especialmente las de Moscú y San Petersburgo - eran centros de alto nivel académico en los que se formó una importante masa crítica de profesionales e intelectuales. Muchos de ellos formaban parte de círculos de élite y compartían ideas y aspiraciones comunes. Algunos habían viajado a Occidente y admiraban los regímenes políticos y el desarrollo de los países europeos; hablaban francés, leían a Voltaire y a Rousseau, e incluso, a un autor alemán que exponía una teoría inquietante: Carlos Marx.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, estos círculos se fueron politizando. Así se conformó una *Intelligentsia*, integrada por hombres que, si bien adherían a distintas corrientes de pensamiento, estaban unidos por su firme convicción en la necesidad de un cambio. Fuertemente comprometidos con el campesinado, se ilusionaban con las ideas del patriotismo de raíz populista y aspiraban a hacer de Rusia un país moderno, justo y desarrollado. Con el paso del tiempo, las tendencias ideológicas se encausaron y así nacieron, en la clandestinidad, los primeros partidos políticos. En 1903, y a fin de unir a todos en un solo movimiento marxista ruso, los delegados se reunieron en Bruselas. Contrariamente a lo esperado, de este congreso emergieron dos partidos: el Menchevique y el Bolchevique. Ambos compartían su deseo de acabar con la autocracia pero diferían en el sistema que iban a implementar.

Los Mencheviques - que seguían al pie de la letra la teoría de Marx - entendían que, en primera instancia, debía llevarse a cabo una revolución burguesa que instaurara el capitalismo, desarrollara la industria y consolidara una clase obrera. Cuando estas condiciones se afianzaran, podría implementarse el socialismo. Para los bolcheviques en cambio, no había tiempo para realizar el proceso completo. Creían que, si bien



Rusia no cumplía con las condiciones establecidas por la teoría para dar el paso hacia el socialismo, éste debía darse de todos modos. Para asegurar el éxito de esta distorsión, Lenin proponía realizar una adaptación para el caso ruso. Esto es lo que más adelante se conocería como el modelo del *Marxismo-Leninismo*.

La evolución del proceso

En esta época Rusia era gobernada por Nicolás II, el último zar. Un buen hombre con una personalidad débil, que tenía muy poca vocación por su tarea y que, además, vivía agobiado por una tragedia familiar: la hemofilia de su único hijo varón, el heredero al trono, Alexei.

La primera muestra clara de la debilidad de su reinado se produjo en 1904, cuando Rusia fue derrotada en la guerra con Japón. De hecho, en pocos meses, los nipones aniquilaron a las fuerzas imperiales y este fracaso debilitó mucho a la nación. Al año siguiente, una pacífica manifestación popular que se congregó frente al palacio de invierno para pedirle al zar reformas y soluciones, fue violentamente reprimida. Este hecho marcó un punto de inflexión en la relación entre el zar y su pueblo y si bien Nicolás hizo esfuerzos para reparar el daño, las cosas empeoraron dramáticamente. En esa coyuntura, los bolcheviques crearon el soviet de Petrogrado, los trabajadores urbanos iniciaron una serie de protestas y en el campo se generaron sublevaciones y levantamientos. A partir de 1911, las huelgas y las manifestaciones callejeras se incrementaron. En 1913, las celebraciones por los 300 años de la monarquía Romanov fueron fastuosas pero no pudieron disimular el resentimiento y la desconfianza hacia la corona.

Al año siguiente estalló la Primera Guerra Mundial; el detonante perfecto del proceso revolucionario. En efecto, fue la guerra la que precipitó el colapso material y emocional de Rusia y la arrastró al abismo. Con ella se quebró el sistema económico y logístico del país; se destrozó el mercado interno y se generalizaron la escasez y la inflación. En el campo la situación era peor. Sin herramientas, ni insumos, ni mano de obra, Rusia se desmoronaba. A todo esto había que sumar las derrotas en el frente, las deserciones masivas y la caída sistemática de la moral de las tropas. Desde fines de 1915, el gobierno ya no pudo controlar la situación. Aun así, el zar optó por partir al



frente y dejar a la zarina a cargo; un verdadero acto suicida. En 1916, el país era un caos y para colmo, la figura de Rasputin acaparaba la atención pública. En este contexto, los errores de Alejandra y el desprestigio de la corona fueron sumamente útiles para los líderes revolucionarios que estimularon las huelgas y las protestas. Simultáneamente, dentro del ejército se inició una peligrosa agitación. En el mes de febrero de 1917, cinco días de motines sellaron el estallido de la revolución.

A partir de allí se creó un Gobierno Provisional liderado por los Mencheviques y acompañado por los Bolcheviques, cuya primera medida fue detener a la familia real y obligar al zar a abdicar. El calvario de los últimos Romanov recién comenzaba. Con la caída del zar, millones de personas se ilusionaron y, a pesar de los saqueos, los motines y el hambre, confiaron en que vivirían en un mundo nuevo. Terminarían los sufrimientos, las privaciones y las injusticias; este era el final de un camino de dolor y todo lo que viniera tendría que ser mejor.

Sin embargo, este no era el fin; era sólo el comienzo. El segundo capítulo de esta zaga se escribiría en Octubre, cuando la extraña y frágil alianza entre Mencheviques y Bolcheviques, finalmente explotara.

El Gobierno Provisional.

Los revolucionarios detuvieron a la familia real y obligaron al zar a abdicar. Nicolás retornó del frente y fue encerrado junto a su esposa Alejandra y sus cinco hijos. El calvario de la familia imperial recién comenzaba y terminaría un año y medio después cuando, en julio de 1918, todos fuesen ejecutados en la ciudad de Ekaterimburgo.

En los primeros días se formó un **Gobierno Provisional** liderado por los Mencheviques y acompañado por los Bolcheviques. Desde entonces, se inició una tensión que explotaría en Octubre. Siguiendo los pasos del modelo marxista, los nuevos gobernantes aspiraban a hacer de Rusia un país capitalista, moderno y liberal, muy parecido a Francia e Inglaterra. Los Bolcheviques, en cambio, pedían el poder para los soviets a fin de iniciar el camino al socialismo.

Tres equipos de gobierno se sucedieron entre marzo y octubre. Ninguno pudo resolver los problemas heredados: **la crisis económica, la continuación de Rusia en la**



guerra, el problema de los obreros y el de los campesinos. Entre los miembros del poder se profundizaban los desacuerdos y el temor a las masas callejeras. En general, se esforzaron por crear un sistema democrático: libertades, sufragio, derechos. Sin embargo, lo más urgente era lo que Lenin proclamaba como su lema: **paz, pan y tierras.**

Esta **política de esperade** los Mencheviques, estimuló el crecimiento de los soviets, los comités y las asambleas populares, que pronto se configuraron como un gran y desordenado movimiento social de masas.

En junio del 17, el ejército ruso realizó su última ofensiva y se desmoronó. Muchos oficiales fueron asesinados por sus tropas, se disparó la desertión (entre junio y octubre se calcula en más de 2.000.000 de soldados), lo cual incrementó los conflictos cuando regresaron a sus aldeas. El movimiento campesino se endureció en su pedido de tierras. Se intensificó entonces la violencia en los campos. Motivada por el **reparto negrose** iniciaron los saqueos, la ocupación de tierras y la violencia.¹ Las víctimas de este movimiento fueron los grandes terratenientes, pero también **los kulak, que ya no eran más que la sombra de sí mismos.**

En agosto, la situación empeoró con asesinatos e incendios sistemáticos. El gobierno ya no podía controlar la situación y las estructuras del Estado – justicia, administración y ejército – se declararon incapaces para salir de la crisis. Los bolcheviques eran casi desconocidos para los soldados y los obreros, sin embargo, ambos grupos se identificaban con sus proclamas.

“En los campos no se conocía a los bolcheviques, no obstante, ante el vacío institucional, en el que toda autoridad estatal había desaparecido, surgió un núcleo bien organizado y decidido que actuó con determinación. Eso bastó para que las poblaciones lo reconocieran como una autoridad. Una autoridad que era totalmente desproporcionada con su fuerza real. Eso hizo el partido Bolchevique”.²

La preocupación primordial de Lenin era la salida de la guerra.

¹ Con esta denominación se designa a la distribución de tierras.

² Werth, Nicolas. **Un Estado contra su pueblo. Violencias, temores y represiones en la Unión Soviética.** En: Courtois, Stéphane y otros. *El libro negro del comunismo.* Ediciones B. Barcelona. 2010 P. 72



“Una guerra imperialista que debe ser sustituida por una guerra civil. Cualquiera que acepte la guerra de clases, debe aceptar la guerra civil que, en toda sociedad de clases, representa la continuación, el desarrollo y la acentuación naturales de la lucha de clases”.³

De regreso en Rusia, desde el 3 de abril de 1917, Lenin continuó defendiendo posiciones extremas. En sus célebres **Tesis de Abril**, repitió su hostilidad incondicional hacia la república parlamentaria, al gobierno provisional y al proceso democrático. A pesar de algunas diferencias con sus camaradas, las ideas de Lenin progresaron con rapidez, fundamentalmente entre los nuevos reclutas del partido. En algunos meses, los sectores más bajos de la población, sumergieron a los elementos urbanizados e intelectuales. Portadores de una gran violencia enraizada en la cultura campesina y exacerbada por tres años de guerra, estos militantes de origen popular, no se planteaban cuestiones teóricas sobre la conveniencia de consolidar la etapa burguesa para pasar al socialismo. Partidarios de la acción directa, fueron los activistas más fervientes en la toma del poder.

Con una base popular cada vez más impaciente y algunos dirigentes temerarios, se desencadenaron sangrientas manifestaciones en los primeros días de julio en Petrogrado. La impotencia del gobierno para enfrentarse con los grandes problemas, la debilidad de las instituciones y de las autoridades tradicionales y el desarrollo de los movimientos sociales, crearon las condiciones para que el partido bolchevique saliera a la superficie a finales de agosto de 1917 y se preparara para tomar el poder mediante una insurrección armada. Una vez más, el papel personal de Lenin como teórico y estratega, fue decisivo. En las semanas que precedieron a la revolución bolchevique del 25 de octubre de 1917, Lenin fue siguiendo todas las etapas de un **golpe de Estado militar** que no podía ser desbordado por una sublevación imprevista de “las masas”, ni ser frenado por el “legalismo revolucionario” de dirigentes bolcheviques ortodoxos.

“Al proponer una paz inmediata y al entregar la tierra a los campesinos, los bolcheviques estableceremos un poder que nadie derribará. Sería vano esperar

³Ibidem. P. 73



una mayoría formal favorablea los bolcheviques. Ninguna revolución espera una cosa así. La historia no nos perdonará si no tomamos ahora el poder”.⁴

Lenin y la Revolución de Octubre.

El 10 de octubre, Lenin reunió a doce de los 21 miembros del partido bolchevique. Después de dos horas de discusiones logró convencer a la mayoría de los presentes para que votaran la más importante decisión que nunca había tomado el partido: ***la realización de una insurrección armada en el tiempo más breve posible.*** Esta decisión fue aprobada por diez votos contra dos. El 16 de octubre, Trotsky creó una organización militar: el **Comité Militar Revolucionario de Petrogrado (CMRP)**, encargado de poner en funcionamiento la toma del poder bajo la forma de una insurrección militar; una acción que contradecía absolutamente el principio de la sublevación popular espontánea que siempre había alentado su partido.

Como deseaba Lenin, el número de los participantes directos en la revolución socialista de octubre de 1917 fue muy limitado: algunos millares de soldados de la guarnición de la capital, marinos de Kronstadt, guardias rojos vinculados con el CMRP y algunos centenares de militantes bolcheviques de los comités de fábrica.

Pocos enfrentamientos y un número de víctimas insignificante, atestiguan la facilidad de un golpe de Estado esperado, cuidadosamente preparado y perpetrado sin oposición. La estrategia de Lenin demostró ser la justa. Enfrentados con los hechos consumados, los socialistas moderados fueron obligados a ratificar el golpe de fuerza. Los diputados del Congreso todavía presentes, votaron un texto redactado por Lenin atribuyendo ***todo el poder a los soviets.***

Esta resolución, puramente formal, permitió a los bolcheviques acreditar una ficción que iba a engañar a generaciones de crédulos: gobernaban en nombre del pueblo en ***el país de los soviets.*** Algunas horas más tarde, el Congreso estableció la creación de un nuevo gobierno bolchevique: el **Consejo de los Comisarios del Pueblo**, presidido por Lenin, que aprobó dos decretos: uno sobre la paz y otro sobre la tierra. Estos fueron los primeros actos de gobierno del nuevo régimen.

⁴Ibidem P. 75



En diciembre del 17, Lenin decidió salir de la guerra. Las potencias centrales le exigieron que renunciara a la soberanía rusa sobre Polonia, Lituania y Letonia y que reconociera la independencia de Finlandia y Ucrania. En Febrero, Trotsky dejó al mundo atónito cuando anunció que Rusia abandonaba la guerra y las conversaciones de Brest-Litovsk. Los alemanes no tardaron en hacer que los bolcheviques volvieran a la realidad. Dos días después reanudaron el avance militar hacia Kiev y Petrogrado y los bolcheviques fueron presa del pánico. El 3 de Marzo se firmó el Tratado de Brest-Litovsk. De acuerdo a sus cláusulas, Rusia perdió 780.000 km cuadrados, 56 millones de habitantes, el 73 % de su producción de hierro y el 89% de la de carbón.

Bajo estas circunstancias, el nuevo poder aparecía como una construcción compleja. Una fachada representada formalmente por el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de los Comisarios del Pueblo, que se esforzaban por adquirir una legitimidad tanto internacional como interior.⁵ Poco seguros de su fuerza, los dirigentes bolcheviques estimularon en un primer momento lo que ellos denominaban la **“espontaneidad revolucionaria de las masas”**, esperando que esta los ayudara a alcanzar sus objetivos.

“La tarea que tenemos por delante consiste en destrozarnos el orden existente. Nosotros, los bolcheviques, no somos bastante numerosos para realizar esta tarea histórica. Por lo tanto, hay que dejar que actúe la espontaneidad revolucionaria de las masas. En un segundo momento nosotros, los bolcheviques, mostraremos a las masas el camino que deben seguir. A través del CMRP, son las masas las que hablan, las que actúan contra su enemigo de clase, contra los enemigos del pueblo. Nosotros no estamos ahí más que para canalizar y dirigir el odio y el deseo legítimo de venganza de los oprimidos contra los opresores”.⁶

Más que estos trastornos esporádicos, el gobierno bolchevique temía la extensión de la huelga de los funcionarios, que duraba desde los días posteriores al golpe de

⁵ El CMRP estaba compuesto por unas 60 personas de las que, 48 eran bolcheviques, algunos socialistas moderados y otros, anarquistas. Dirigido por presidente que era acompañado por cuatro bolcheviques. Este Comité dictó unas seis mil órdenes durante sus cincuenta y tres días de existencia. Actuaba como intermediario de una red de más de un millar de comisarios, nombrados para las organizaciones más diversas, unidades militares, soviets, comités de barrio y administraciones.

⁶Ibidem P. 80



Estado del 25 de octubre. Fue esta amenaza la que constituyó el pretexto para la creación de la **Comisión Pan-rusa Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje**, que entraría en la Historia bajo sus iniciales de **Cheka**. El 7 de diciembre, Dzerzhinsky designado como su jefe, presentó su proyecto al Consejo de Comisarios del Pueblo e inició su intervención con un discurso sobre los peligros que amenazaban a la revolución en el “frente interior”.

“El frente interior es el más peligroso y el más cruel de los frentes, por lo tanto, debemos enviar a él, a camaradas determinados, duros, sólidos, sin escrúpulos, dispuestos a sacrificarse por la salvación de la revolución. No penséis, camaradas, que busco una forma de justicia revolucionaria. ¡No tenemos nada que ver con la “justicia”! ¡Estamos en guerra, en el frente más cruel, porque el enemigo avanza enmascarado y nos enfrenta en una lucha a muerte! ¡Propongo, exijo, la creación de un órgano que ajuste las cuentas con los contrarrevolucionarios de manera revolucionaria, auténticamente bolchevique.”⁷

Algunas semanas más tarde, tomando la palabra en una asamblea de obreros, Lenin apeló, una vez más, al terror, esa “justicia revolucionaria de clases”:

“El poder de los soviets ha actuado como tendrían que haber actuado todas las revoluciones proletarias: ha destrozado claramente a la justicia burguesa, instrumento de las clases dominantes. (...) Los soldados y los obreros deben comprender que nadie los ayudará si no se ayudan a sí mismos. Si las masas no se levantan espontáneamente, no llegaremos a nada. (...) ¡A menos que apliquemos el terror a los especuladores – una bala en la cabeza en el momento – no llegaremos a nada! “

Estas llamadas al terror atizaban la violencia. Desde el otoño de 1917, millares de grandes propiedades rurales habían sido saqueadas por los campesinos encolerizados y centenares de grandes propietarios habían sido asesinados. Esta violencia no era nueva, pero ahora se desarrollaba de diversas formas: una violencia urbana; una violencia campesina “tradicional” y una violencia “moderna” engendrada por la Primera Guerra Mundial. La mezcla de éstas conformó una combinación explosiva cuyo efecto sería devastador.

Entre los habitantes de las ciudades y de los campos, la desconfianza era recíproca; para los campesinos, la ciudad era, más que nunca, el lugar del poder y de la

⁷Ibidem. P 84



opresión. Para la élite urbana, los campesinos seguían siendo una masa de “gente salvaje” cuyos “instintos crueles” e “individualismo animal” debían ser sometidos a “la razón organizada de la ciudad”.

A finales de 1917 y principios de 1918, ninguna oposición seria amenazaba al nuevo régimen que controlaba la mayor parte del norte y del centro de Rusia, pero también grandes aglomeraciones en el Cáucaso y Asia Central. Ciertamente, Ucrania y Finlandia se habían separado pero no abrigaban intenciones belicosas contra el poder de Petrogrado. La única fuerza militar que los amenazaba era el pequeño “ejército de voluntarios”, de unos tres mil hombres aproximadamente, embrión del futuro “ejército blanco”, puesto en pie en el sur de Rusia por los generales Alexeyev y Kornilov.⁸

Los dirigentes bolcheviques estimularon todo lo posible el “desquite social” de las masas; pregonaban la legitimación moral de la delación, del terror y de una guerra civil “justa”, según los términos del mismo Lenin. El 15 de diciembre de 1917, se publicó un llamamiento invitando “a todos los soviets” a organizar chekas. El resultado fue un formidable aumento de “comisiones”, “destacamentos” y otros “órganos extraordinarios” que las autoridades centrales difícilmente controlaban. Más adelante, cuando decidieron poner término a la “iniciativa de las masas” y organizar una red estructurada y centralizada de chekas, la situación se complicó severamente.

A partir de enero del 1918, se reforzó la dictadura bolchevique. Como tenían minoría en la Asamblea Constituyente, la disolvieron. A continuación, el gobierno anunció su intención de trasladar la capital a Moscú.

Lo que más inquietaba a los dirigentes bolcheviques era que se produjera una sublevación obrera. Efectivamente, en los barrios obreros que dos meses antes los habían apoyado, crecía el descontento. La falta de empleo y la agravación de las

⁸ Instituida en 1919 por el general Denikin, comandante en jefe de las fuerzas del sur de Rusia, la “comisión de investigación sobre los crímenes bolcheviques” se esforzó por censar, durante los meses de su actividad, las atrocidades cometidas por los bolcheviques en Ucrania, en el Kubán, la región del Don y en Crimea. Los testimonios recogidos por esta comisión establecen innumerables atrocidades perpetradas desde enero de 1918. En Sebastopol, Yalta, Alushta, Simferopol se repitieron las mismas atrocidades a partir de abril-mayo de 1918 en las grandes aldeas cosacas insurrectas. Los muy precisos expedientes de la comisión Denikin hacen referencia a “*cadáveres con las manos cortadas, con los huesos rotos, con las cabezas arrancadas, con las mandíbulas destrozadas y los órganos genitales cortados.*” Ibidem. P. 88



dificultades de los suministros habían aumentado notablemente. El nombramiento de Trotsky a su regreso de Brest-Litovsk, en enero de 1918, a la cabeza de la **Comisión Extraordinaria del Suministro y del Transporte**, señala claramente la importancia decisiva otorgada por el gobierno a la **caza de suministros, primera etapa de la dictadura del proletariado**.

Como señalan los autores, Lenin tenía una verdadera obsesión por obtener alimentos para las ciudades. Esto conduciría a un inevitable el conflicto entre un campesinado - que deseaba conservar para sí los frutos de su trabajo y rechazaba toda injerencia de una autoridad exterior - y el nuevo régimen que ansiaba imponer su autoridad, se negaba a comprender el funcionamiento de los circuitos económicos y quería controlar lo que no le parecía más que una manifestación de anarquía social.

En febrero de 1918, frente al avance fulminante de los ejércitos alemanes, el gobierno proclamó **“la patria socialista en peligro”**. El llamamiento de resistencia contra el invasor iba acompañado de una llamada al terror de las masas: **“Todo agente enemigo, especulador, agitador contrarrevolucionario y espía alemán será fusilado sobre el terreno”**. Con esta proclama, se instauraba la ley marcial en la zona de operaciones militares.

El 3 de marzo de 1918, se firmó la paz con Alemania en Brest-Litovsk. A pesar de que el “temor de guerra” había cesado, la Cheka realizó numerosas ejecuciones sumarias fuera de la zona de operaciones militares. El día 10, el gobierno abandonó Petrogrado en dirección a Moscú y la Cheka se instaló cerca del Kremlin.⁹

El 5 de septiembre de 1918, se dictó oficialmente el famoso decreto **“sobre el Terror Rojo”**. Esto suponía la implementación del terror en gran escala; **un modelo represivo que se instaló y se practicó como un sistema**. En verdad, esta metodología se convirtió en un **Terrorismo de Estado** y fue el resultado natural de un odio infinito que alimentaba la mayoría de los dirigentes bolcheviques hacia los “opresores” a los cuales estaban dispuestos a liquidar, pero no de manera individual, sino como “clase”.

⁹Allí permaneció hasta la caída del sistema, en 1991 cuando ya era la KGB. De 600 efectivos en marzo, el número de chekistas que trabajaba en Moscú en la “Gran Casa” pasó, en julio de 1918, a 2.000.



“En la situación actual resulta absolutamente vital reforzar a la Cheka (...), proteger a la república contra sus enemigos de clase aislando a éstos en campos de concentración, fusilar en el mismo lugar a todo individuo relacionado con organizaciones de guardias blancos, conjuras, insurrecciones o tumultos; publicar los nombres de los individuos fusilados dando las razones por las que han sido pasados por las armas”. ¹⁰

Resulta inútil intentar calcular el número de víctimas de esta primera oleada del terror rojo. Algunos autores adhieren al número de 4.500 y otros al de 10.000. Sea cual fuere la cifra exacta de las víctimas, esta práctica se instaló definitivamente en el sistema soviético durante varias décadas. Baste señalar que, en comparación, en algunas semanas, sólo la Cheka ejecutó entre dos y tres veces más personas de las que el Imperio zarista había condenado a muerte en 92 años.

Este cambio cuantitativo superaba las cifras desnudas. La introducción de categorías nuevas, tales como la de “sospechoso”, “enemigo del pueblo”, “rehén”, “campo de concentración” o “tribunal revolucionario” y de prácticas inéditas como “la reclusión profiláctica” o la “ejecución sumaria”, sin juicio, de centenares y hasta de miles de personas detenidas por una policía política de nuevo cuño, situada por encima de las leyes, constituía en realidad una verdadera revolución copernicana.

Entre 1918 y 1921, se desarrolló la Guerra Civil en la que no sólo sufrieron los dos ejércitos – el blanco y el rojo – sino sobre todo, la población campesina que fue usada por los contendientes para ganar espacio, poder y recursos. En esta etapa se estableció el **Comunismo de Guerra**, que supuso un endurecimiento de su dictadura, tanto en el plano económico como en el político. Los circuitos de distribución económica estaban rotos, tanto en lo concerniente al sistema de transporte - fundamentalmente ferroviario - como en lo relativo a las motivaciones. La ausencia de productos manufacturados no impulsaba al campesino a vender y esto hacía que escaseara el alimento para el ejército y las ciudades. Los bolcheviques veían dos posibilidades: o bien restablecían la apariencia del mercado en una economía en ruinas, o bien utilizaban la amenaza. Escogieron la segunda, persuadidos de la necesidad de avanzar en la lucha en pro de la destrucción del “orden antiguo”.

¹⁰Ibidem. P. 107



Tomando la palabra, en abril de 1918 ante el Comité Ejecutivo Central de los soviets, Lenin declaró sin dudar:

“Sí, los pequeños propietarios, los pequeños poseedores han estado a nuestro lado, el de los proletarios, cuando se ha tratado de derribar a los propietarios terratenientes y a los capitalistas. Pero ahora nuestros caminos se separan. Los pequeños propietarios sienten horror hacia la organización, hacia la disciplina. Ha llegado la hora de que llevemos a cabo una lucha despiadada, sin compasión, contra estos pequeños propietarios, estos pequeños poseedores.”

Entre 1918 y 1921 - época que abarcó el comunismo de guerra - se puede describir como un salto hacia el socialismo. La situación era crítica y si el pequeño proletariado ruso y el campesinado no estaban listos para iniciar el socialismo espontáneamente (tal como lo concebía Marx), entonces Lenin y su equipo de profesionales lo harían por ellos. El resultado de esto fue el **Comunismo de Guerra**.

Mucho se ha escrito sobre este tema pero es probablemente el economista Jack Hirshleifer, quien describió en forma más precisa su significado. Desde su perspectiva, el Comunismo de Guerra constituía **el máximo esfuerzo de la época moderna por eliminar el sistema de propiedad privada e intercambio voluntario**. Los bolcheviques consideraban al mercado como la institución más burguesa y por tal motivo creían que debía ser inmediatamente destruido.

Cuando terminó la guerra, se impuso la NEP; una reforma económica que apuntaba a que los campesinos pudieran vender sus productos en el mercado, pero para ello era necesario que se creara una oferta de bienes de uso para estimular el consumo. Esto significaba que se reabrieran los talleres y las pequeñas empresas fabriles, una medida que se contradecía con la máxima comunista de la **eliminación del beneficio privado**. De hecho, **Si el comunismo de guerra fue un salto hacia el socialismo, la NEP constituyó una desviación hacia el capitalismo**. El programa que dio a conocer Lenin tenía por objeto contrarrestar las condiciones que habían puesto al campesinado en contra del régimen, llevando a la nación al borde de la destrucción y debilitando el dominio bolchevique. Las discusiones en el seno del partido fueron ríspidas y muchos bolcheviques se opusieron con determinación; sin embargo, Lenin logró imponer su posición.



“Frente a las numerosas críticas de sus pares, Lenin declaró: ¡Por favor! ¡No tratéis e enseñarme lo que se debe tomar y dejar de lado del marxismo: los huevos no enseñan a las gallinas como deben ponerlos!”¹¹

Finalmente, y debido a que la guerra civil desencadenó también una serie de conflictos internos entre las regiones del antiguo imperio ruso, Transcaucasia, Georgia, Ucrania, Siberia y muchas otras regiones, protagonizaron encarnizados enfrentamientos que derivarían en la demarcación de nuevas fronteras y distribuciones de poder.

“De hecho, a partir de 1918, no hubo una sola guerra civil sino que hubo docenas de ellas que preocupaban y amenazaban la consolidación del poder de los bolcheviques. Esto condujo a Lenin a crear un Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, cargo en el que se designó a Joseph Stalin. En principio, este comisario debía velar por el respeto y la autonomía de cada una de las culturas. Años después, la política revolucionaria realizaría exactamente la acción contraria: el sometimiento y la rusificación”.¹²

Esta Comisaría dio lugar al nacimiento de las ***Repúblicas autónomas y soberanas***; una fórmula para designar a distintas regiones en las que los rusos eran minoría y donde los bolcheviques carecían de un poder determinante. Mediante esta denominación – y con la promesa futura de crear un gobierno federal – se las incorporaba al modelo soviético. ***La primera fue Ucrania y luego le siguieron Bielorrusia, Azerbaiyán, Armenia y Georgia, que habrían de convertirse en las primeras Repúblicas Socialistas Soviéticas.***

En realidad, desde 1919 se había iniciado el proceso para institucionalizar la nueva estructura. Se creó el Politburó y se decretó la centralidad del partido que dejó de llamarse Bolchevique para pasar a denominarse Partido Comunista. Cada república poseía el suyo propio pero todos ellos dependían del partido comunista de Moscú: ***el famoso PCUS***. De hecho, Moscú se convirtió en el centro de todo el sistema; un centro que controlaba todo y del cual todos dependían.

En septiembre de 1922, Lenin estableció que todas las repúblicas, incluida Rusia, formarían parte de una federación denominada: ***Unión de Repúblicas Socialistas***

¹¹Ibidem P. 132

¹²Ibidem. P. 120



Instituto de
Relaciones
Internacionales



historia@iri.edu.ar

Soviéticas (URSS). Esta medida fue ratificada en el I Congreso de los Soviets de la URSS, el 31 de diciembre de 1922.¹³

En 1924 Lenin murió. Se iniciaba entonces la lucha por la sucesión entre dos importantes líderes: Stalin y Trotsky. El vencedor fue Stalin quien hasta su muerte en 1953 consolidó el modelo socialista del terrorismo de Estado, la consolidación de la economía centralizada y planificada y creó uno de los sistemas totalitarios más duros de la Historia.

¹³Curiosamente, fue el 31 de diciembre de 1991, cuando la URSS se auto-disolvió.